***Eterno.***

Nada presagiaba que aquel 25 de noviembre, justo a las 10:29 de la noche, Cuba iba a enmudecer, dejaba de existir físicamente nuestro Comandante en Jefe Fidel.

Fueron nueve días de luto y dolor, sentimiento que sabíamos se haría eterno, permanente, cotidiano. A cada cubano de convicción se le cierra la garganta y se le estruja el corazón cuando se menciona su nombre.



En esos primeros minutos interminables, nos preguntábamos donde reposaría tu cuerpo, hacia donde dirigirnos a pedirte consejo, a preguntarte: ¿Vamos bien, Fidel?

No podía ser en otro lugar que, en Santiago, tu Santiago: ¡Rebelde ayer, hospitalaria hoy, heroica siempre! … Allá, donde un Padre se responsabilizó por todos, y los machetes gritaron que no había vuelta a la servidumbre, y la Sierra demostró ser la Maestra de los rebeldes, bajo la mirada de Martí nació la Patria.

A las 7:00 de la mañana del 4 de diciembre del 2016, el mundo entero observó cómo tu compañero de tantas batallas, tu hermano de sangre, tu hermano de principios, tu amigo de siempre Raúl, con manos temblorosas depositaba la urna de cedro que guarda tus cenizas en tu última morada: una roca extraída de un sitio próximo a la Gran Piedra.



En el silencio profundo que rodeaba el momento, se podía leer en su mente las frases que te acompañarían eternamente: ¡Gracias, Fidel! ¡Gracias hermano! ¡Hasta siempre, Comandante!

No estarías solo, te acompañarían como ejército invencible, la madre de todos los cubanos, Mariana Grajales, el padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, los mártires del Centenario; tus queridos hermanos de lucha; y nuestro Apóstol, cuyo pensamiento fue la guía de tu incansable vida de guerrillero, demostrando que la revolución cubana es una sola.

Te rodean 19 estructuras de mármol, representando las 19 columnas y el pelotón Las Marianas del Ejército Rebelde, unido por cadenas que simbolizan la unión de las acciones de estas fuerzas.

Cada detalle tiene un significado, hasta la vegetación: los helechos son propios de la Sierra y las posturas de café ubicadas en las jardineras, contienen tu uniforme verde olivo y el aroma que recuerda tus montañas, nuestras montañas, ni las palomas que acompañaron tu vida, quieren dejarte solo y como fieles guardianes se posan cerca de tu lecho.



En el Monolito descansan tus cenizas como símbolo de que no has muerto, a los grandes hombre como tú, nunca podrán matarlos porque viven y vivirán siempre en el corazón de cada cubana, de cada cubano.

**Y sigues tu largo viaje…\*\***

Yoerky Sánchez

*Ha muerto Fidel. ¿Qué escribo?*

*Me dicen que el Jefe ha muerto,*

*que no es un rumor, que es cierto…*

*pero yo no lo concibo.*

*Me dicen que no está vivo,*

*me informan de su partida;*

*pero no es verdad la ida*

*cuando se queda un sostén,*

*cuando se ha cumplido bien*

*con la obra de la vida.*

*Qué soñador no te abraza*

*si soñar en ti fue innato,*

*¿Quién no guarda tu retrato*

*en un lugar de la casa?*

*¡Cuánto valor y coraza!*

*¡Cuánta ética vibrante!*

*¡Cuánta historia desafiante!*

*¡Cuánta pasión, cuánta lucha!*

*Y solo un grito se escucha:*

*Hasta siempre, Comandante.*

*Prefiero pensar, Fidel,*

*que sigues tu largo viaje*

*con el verdeolivo traje*

*como el mismo día aquel*

*que con una tropa fiel*

*desafiando la corriente*

*impulsaste el Granma al frente…*

*y al escuchar a Raúl,*

*sé que en otro mar azul*

*navegas eternamente.*

Elaborado por: Centro de Documentación, Dirección de Capacitación de la Contraloría General de la República

*\*\* Poema publicado en el libro Al eterno comandante: cubanas y cubanos recuerdan a Fidel, compilación del Rodolfo Romero Reyes*